

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripcion que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los dias 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Pablo Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

De la torsion de la matriz y de la vagina en la vaca (1).

¿En qué direccion debe hacerse que la vaca dé la vuelta en el caso de torsion? ¿Debe hacerse en la misma del accidente ó del lado opuesto?

El mayor número de veterinarios opinan se dé vuelta á la vaca en la direccion de la torsion. En efecto, figúrese que una vaca se tuerce la matriz estando echada cambiando de lado sobre el vientre sin levantarse. ¿Qué se produce entónces? La matriz inmovilizada por su peso, deja resbalen sobre ella las partes próximas, resbalamiento fácil de comprender sabiendo lo lisos que son los órganos encerrados en el abdómen cubiertos por el peritoneo. El cuerpo gira sólo y la matriz permanece fija; la torsion se efectúa en sentido inverso al movimiento. Como queda dicho, la vaca se vuelve del lado izquierdo sobre el derecho, la torsion se verifica á la izquierda.—Que la vaca efectúe el movimiento inverso, la matriz permaneciendo todavia fija, se verificará la torsion. Se tendrá una torsion de derecha á izquierda: la rotacion de la vaca de derecha á izquierda ha producido la destorsion. Esto lo justifica la práctica, estando además demostrado que la torsion de la matriz puede verificarse por el simple cambio de una vaca de un lado sobre el otro, cual Wegerer lo ha dicho y otros lo han repetido. Puede imitarse el hecho por el procedimiento sencillo indicado y cualquiera se convencerá.

El expresado procedimiento le admiteu el mayor número de veterinarios; pero Goubaux adopta tambien el primero, pues dice en el resumen de su monografía: «Estos dos procedimientos son buenos; pueden emplearse para devolver á la matriz su posicion normal, pero preferimos el primero (el que consiste en hacer verificar á la vaca un movimiento de rotacion en sentido opuesto al de la torsion) por la razon de que el operador no habrá agotado sus fuerzas por la fatiga cuando se trate de practicar la extraccion del feto, cuando se haya colocado la matriz en su situacion normal.»

Es cierto que Goubaux establece una diferencia en el *Manual operatorio*, segun que se emplee uno ú otro procedimiento. Cuando se da vuelta á la vaca en el sentido de la torsion, el brazo del operador introducido en el conducto útero-vaginal debe esforzarse en sostener la matriz en posicion fija. En el otro procedimiento se deja libre á la matriz.—Si ámbos procedimientos son buenos, debe pre-

ferirse el último por ser más cómodo. Cruich opina de diferente modo que Goubaux, creyendo que es funesto un procedimiento operatorio que debe producir un efecto contrario al que el práctico se propone, y por desgracia, el que por primera vez se encuentre con un caso de torsion, preferirá el otro, fundado en la autoridad que le aconseja.

Examinemos con cuidado las razones que han obligado á Goubaux á admitir y preferir el procedimiento de hacer girar la vaca en sentido inverso al de la torsion.—Se funda en dos hechos y un experimento.—Los hechos son: Habla Goubaux: «*Primer procedimiento*. Dos casos pueden presentarse: la torsion puede ser de izquierda á derecha, ó bien ser de derecha á izquierda.—Si la matriz se tuerce de izquierda á derecha, es preciso hacer ejecutar al cuerpo de la vaca un movimiento de rotacion de derecha á izquierda.—Si la matriz se tuerce de derecha á izquierda, es preciso hacer ejecutar al cuerpo de la vaca un movimiento de rotacion de derecha á izquierda.

Para conseguir este movimiento, se tirará la vaca al suelo con precaucion, sobre una cama de paja, por medio de las trabas. Si se trata de hacerla girar de derecha á izquierda, se echará á la vaca sobre el lado derecho, y si se quiere volverla de izquierda á derecha se la obligará á echarse sobre el lado izquierdo.

»Supóngase á la vaca echada del lado izquierdo y que se la quiere hacer volver del derecho. Un ayudante sujeta la cabeza y sigue los movimientos que se comuniquen al tronco. Otros ayudantes agarran los remos y los levantan en disposicion de volver á la vaca sobre el dorso y echarla enseguida del lado derecho. Haciendo esto se habrá producido una semi-rotacion de la vaca sobre su eje. Este movimiento podrá ser suficiente, en algunos casos, para devolver á la matriz su posicion normal; por lo cual será prudente introducir la mano por la vagina para reconocer su estado. Si continuára en el mismo se repetirá la maniobra hasta que se verifique la destorsion, es decir, que despues de haber echado á la vaca del lado izquierdo, se la ponga de dorso y luego del costado derecho, despues sobre el vientre, del lado izquierdo y así sucesivamente.»

Conviene observar que estando echada una vaca del lado izquierdo, si se la vuelve de dorso, luego del lado derecho, despues sobre el vientre, enseguida del costado izquierdo y así sucesivamente, se vuelve la vaca á la izquierda, de derecha á izquierda.

Una vaca está echada sobre el costado izquierdo, hay dos medios para hacerla volver del lado derecho: 1.º por el dorso y entónces se la vuelve á la izquierda; 2.º por el vientre y entónces se hace á la derecha.

Otro hecho:

(1) Véase la entrega 5.^a

H. Bouley comunicó en 1853 á la Sociedad veterinaria una observacion que importa referir, en parte, para convencer al lector... «Entónces se resolvió, dice H. Bouley, conservarla echada del lado derecho, despues de trabada. El operador introdujo su brazo otra vez por la vagina y pudo sin esfuerzo seguir con sus dedos los contornos espiróideos del cuello de la matriz, que le pareció haber experimentado una semi-torsion de derecha á izquierda, direccion indicada por la posicion de los repliegues de la mucosa y por la especie de S que el brazo y la mano se vieron en la precision de describir para llegar á la matriz. La cara superior de este órgano se habia hecho inferior, la derecha izquierda y recíprocamente. El operador, conservando la mano en el contorno de la espira uterina, mandó, para asegurar su diagnóstico, volver el cuerpo de la vaca de derecha á izquierda, girando sobre la columna dorsal. Cuando se efectuó este movimiento notó la mano como estrangulada en el estrecho del cuello, lo cual se explica, pues haciendo volver en el sentido en que la torsion se habia producido, se la habia hecho más completa. Iluminado por esta prueba mandó inmediatamente volver la vaca en sentido opuesto. Conservando la mano introducida cuanto más dentro le era dable en el contorno de la espira uterina, y cuando la res, echada sobre el costado izquierdo en el momento de esta segunda maniobra, quedó del lado derecho, hizo que la levantaran por la cruz y las ancas y mandó terminar el movimiento completo de rotacion haciendo volverla sobre el vientre para colocarla en su posicion inicial, es decir, sobre el lado izquierdo. Terminada esta maniobra percibió haberse producido el resultado deseado, porque inmediatamente pudo introducir la mano sin obstáculo en la matriz, y un chorro de líquido sanguinolento y sin olor indicó que la comunicacion entre el útero y la vagina habia quedado libre.»

Goubaux hace las siguientes reflexiones:

«Pilton dice que H. Bouley no ha sido consecuente y yo opina como él, porque si la torsion fuese de derecha á izquierda no debe voltearse la vaca de derecha á izquierda ó en el sentido de la torsion, abandonando la matriz á sí misma. El resultado lo demuestra: el operador sintió su mano como estrangulada. Si la torsion era de derecha á izquierda, bastaba con voltear la vaca en el sentido de la torsion, en vez de efectuarlo del opuesto, estando sostenida la matriz en posicion fija. Debemos admitir que Bouley se ha equivocado en la direccion de la torsion de la matriz.»

Resulta de este pasaje, segun Cruchu, que Bouley no se equivocó en la direccion ó sentido de la torsion, cuya prueba se encuentra en el resultado de las maniobras á que se recurrió. La torsion era de derecha á izquierda, se ha dado vuelta á la vaca del lado derecho sobre el izquierdo, girando sobre el dorso. Se ha volteado, pues, de izquierda á derecha, en sentido inverso de la torsion; así es que el operador notó la mano como estrangulada, mano que estaba al alcance en el estrecho del cuello para conocer lo que iba á suceder y sin intentar mover á la matriz. La semi-torsion se hizo torsion completa: una vuelta completa de rotacion de la vaca de derecha á izquierda, todo lo ha hecho desaparecer.

Bouley no se ha equivocado en el sentido de la torsion, lo que no conoció fué el verdadero sentido en el que hizo verificar la rotacion. Creyendo volver la vaca á la derecha, lo efectuó á la izquierda.

Esta observacion demuestra que se debe volver la vaca en el sentido de la torsion.

El experimento que representa el tercer argumento de Goubaux, ha consistido en colgar el cadáver de una vaca preñada de cuatro meses, cortado al través de la primera vértebra lombar, de modo que

las partes posteriores del tronco parecieran pertenecer á una vaca de pié, torcer la matriz en un sentido dado y ver el efecto producido por cierto número de rotaciones comunicadas al cadáver alrededor de sus medios de suspension. Ha encontrado Goubaux la demostracion de lo que expresó ántes. Aquí las maniobras practicadas son ménos precisas que en las que quedan mencionadas. «Se ha torcido de izquierda á derecha, y se ha volteado de izquierda á derecha.» No es dable hacer de este experimento, segun Cruchu, un análisis exacto.

¿No es sospechable el que Goubaux se haya equivocado creyendo volver la vaca en un sentido y verificarlo en otro?

Todos estos pormenores han sido para comprobar que sólo hay un procedimiento, el cual consiste en volver siempre á la vaca en el sentido mismo de la torsion.

Cruchu hace la historia de algunas observaciones que le pertenecen y que iremos incluyendo sucesivamente por el interés que ofrecen y por la aplicacion que pueden tener en la práctica.

De las tumefacciones ganglionarias inter-maxilares y de su tratamiento por el álcoo.

La tumefaccion de los gánglios linfáticos del canal exterior, dice Lenck, se suele presentar en todas las edades del caballo, de cualquier temperamento, y en cualquier estado de carnes; es decir, que aparece en todas las condiciones; lo cual hace la etiología bastante difícil y suele presentarse de la noche á la mañana sin causa bien apreciable.—A consecuencia de las reflexiones que dicho veterinario hace, se ve inducido á creer que la tumefaccion de los gánglios inter-maxilares, tan frecuente en los caballos del ejército, procede por lo comun de una alteracion mayor ó menor de la linfa ó de la sangre, cuya alteracion atribuye: 1.º á la aglomeracion de animales; 2.º al influjo de la ventilacion; 3.º á la mala alimentacion; y 4.º al enfriamiento de la piel.

Los gánglios superiores del espacio inter-maxilar son los que con más frecuencia se tumefactan primero; sin embargo, los gánglios inferiores, alojados en el intervalo más estrecho de la mandíbula posterior, se tumefactan tambien algunas veces. Estos gánglios tumefactados se presentan bajo un volúmen variable, desde el de una avellana hasta el de un huevo ó de una manzana; son redondeados, alargados ó aplanados, lisos ó abollados, duros ó un poco blandos, doloridos ó indolentes, resbaladizos ó adherentes y se aproximan al brazo de la mandíbula. En el mayor número de casos, la pituitaria tiene el aspecto normal, á lo ménos en la parte accesible á la exploracion. No obstante, á veces está pálida, infiltrada ó bien un poco inyectada; no es raro que haya entónces un poco de destilacion narítica del lado en que existe la tumefaccion: esta destilacion es, ya de un blanco súcio y poco espesa, ya como aceitosa y trabada; pero por lo comun en los caballos del ejército, y dice Lenck que no será desmentido, la tumefaccion existe sola y nada objetivamente da la explicacion de su aparicion; el estado general parece bueno, el de carnes es satisfactorio, el caballo está fuerte y conserva su apetito.

Los medios de evitar la tumefaccion de los gánglios inter-maxilares se deducen naturalmente de las causas que quedan indicadas, es decir, ménos aglomeracion y mejor ventilacion y pienso, disminucion y áun evitar las causas de enfriamiento de la piel.

Entre los medios curativos que se han empleado contra dichas tumefacciones no le hay más eficaz, según Lenck, que el uso del áloes. Este práctico le administra en píldoras con los polvos de regaliz, ó con la harina de cebada ó bien con la genciana. Si el áloes es de calidad superior, eleva la dosis á 5 dracmas ó 1 onza; por lo común hasta 6 dracmas.

Desde la administración del medicamento aconseja se dejen pasar cinco veces 24 horas y repetir la dosis. Se continúa así de cinco en cinco días hasta la resolución completa de la tumefacción ganglionar.

Sin embargo, según las circunstancias puede aumentarse uno, dos ó tres días el intervalo entre dos purgaciones: entonces observa el práctico con cuidado al animal, y si el apetito se ha conservado, si el aspecto exterior es favorable, si no se notan signos de debilidad, puede repetirse sin miedo la dosis del áloes en los espacios fijados anteriormente.

Si por el contrario, el apetito disminuye sensiblemente ó se extingue del todo, lo cual es raro, se suspende el medicamento; administrándole más adelante. Lenck dice, que en el mayor número de casos los caballos le soportan perfectamente cuando se da con observación y discernimiento. Terminado el tratamiento se somete al animal progresivamente á un régimen tónico y confortante.

De la papera. — Algunas palabras sobre sus causas, su naturaleza y sus modos de manifestación (1).

El estar ausentes no nos permitió observar el principio de la enfermedad; pero cuando volvimos nos sorprendió su aspecto exterior. Estaba muy flaco, el dorso encorvado, la piel seca, los pelos caían á la menor tracción, tenía la cabeza baja, el ojo medio cerrado y la conjuntiva encendida. Las manos estaban separadas, la boca caliente, vientre arremangado é insensible á la percusión; defecación nula, y el animal no comía, ó si lo hacía, era muy poco. La respiración profunda, expiración lenta y entrecortada; en cada movimiento expiratorio el ijar se elevaba mucho. La auscultación nos permitió percibir una exageración del murmullo vesicular en los dos tercios de los dos lóbulos pulmonales; ningún ruido bien característico en los tercios inferiores. A la percusión el sonido era mate en los dos lados, al mismo nivel y sin dar señales de dolor. El pulso débil y la arteria blanda. Se nos figuró una pleuresia, si bien no nos atrevimos á afirmarlo como cosa cierta, porque los síntomas facilitados por la auscultación no nos eran decisivos.

Al día siguiente el animal se había agravado; pateaba y escarbaba como si estuviese atacado de dolores cólicos, la defecación era nula y la respiración más difícil. La enfermedad quedó estacionaria durante cinco días. Después de este espacio de tiempo, el ojo se puso salton y como vidrioso, las narices dilatadas, y el animal indicaba experimentar el sufrimiento más intenso. La tos era seca, repetida y abortada, la expiración larga y en dos tiempos; inspiración corta. La respiración quejumbrosa, los latidos del corazón podían contarse sobre la pared torácica que al choque de dicho órgano la elevaban; no se notaba espacio entre el sístole y diástole aurículo-ventricular,

contándose de sesenta y ocho á setenta pulsaciones por minuto. Por la auscultación, se notaba un ruido de gotitas muy apreciable en la región cardíaca.

El tercio inferior del pulmón izquierdo se había hecho impermeable al aire; en el lado derecho se percibía una especie de crepitación difusa: el sonido era mate por la percusión. Las extremidades estaban frías é infiltradas; edema en la parte inferior del pecho. Al día siguiente el mal había empeorado en términos que el animal apenas podía tenerse de pie, la cabeza alargada sobre el cuello, se apoyaba en el borde del pesebre, las narices muy dilatadas, la respiración precipitada, el pulso débil, y los movimientos del corazón cada vez más fuertes. El nivel del líquido pleurítico había ascendido. La estacion se hacía tan pronto sobre uno como sobre otro remo: la insensibilidad era completa; por último el animal cayó al suelo para no volver á levantarse.

Lesiones cadavéricas. El tegido celular subtorácico y abdominal, así como el de los remos estaba infiltrado de una serosidad cetrina que al coagularse tomó un aspecto gelatinoso. Los músculos estaban pálidos; se observaban en varios puntos manchas equimosas y coágulos negruzcos en los troncos vasculares. Al abrir la cavidad torácica, salió un chorro de un líquido amarillo purulento, cuya cantidad sería de unas doce azumbres; tenía en suspensión falsas membranas esponjosas de color amarillento, otras que estaban adheridas á la pleura; la costal y la diafragmática sobre todo, estaban apergaminadas y como cubiertas de granulaciones, su infiltración las daba un espesor de 2 á 3 milímetros. Su aspecto general era de un rosáceo claro, resaltando el de las placas que era de un rojo más intenso. En estos sitios se encontraban las pseudo-membranas adherentes, verdaderos productos de una exudación anormal. Estas se desprendían fácilmente al rasparlas: estaban, por decirlo así, pegadas á la pleura, y al desunirlas se veía que tal adhesión la formaba un tegido celular imperfecto. Uno de los lóbulos pulmonales, el derecho, estaba unido á la pared costal correspondiente, por dos pseudo-membranas bastante resistentes, parecidas á dos tiras serosas y distantes una de otra de cinco á seis travieses de dedo. Este lóbulo estaba coarrugado y completamente esplenificado. La esplenificación se limitaba á la tercera parte del pulmón izquierdo, cuyo volumen era tres veces mayor que el del derecho. La cara diafragmática de este último presentaba hacia su medio una bolsa accidental, de la cual una de sus paredes estaba formada por el mismo diafragma; encerraba un líquido cuyo olor recordaba el del pus ligeramente alterado. En la cavidad del pericardio no existía más que un poco de serosidad; el ventrículo derecho del corazón encerraba un coágulo blanco y rojo del diámetro del orificio aurículo-ventricular y adherido algo á las columnas carnosas del corazón.

Este coágulo se formó sin la menor duda algún tiempo antes de la muerte. El hígado tenía su volumen cuatro veces mayor que el normal; su sustancia, de color rojo moreno, era dura y friable. Un coágulo de la misma composición que el del corazón, se hallaba en la vena porta, y extendía sus ramificaciones hasta las venas subhepáticas. El aparato digestivo era el sitio de una vasta congestión estando las lesiones más marcadas en ciertos puntos del intestino que en otros, más en el delgado que en el grueso, y más aún en el sistema gangliónico que en la serosa peritoneal.

(Se continuará.)

(1) Véase la entrega anterior.

De los nuevos medios de produccion de la vacuna primitiva (1).

Ceely ha indicado algunas erupciones generales que ha obtenido en sus experimentos. Asegura que en algunos casos no han presentado la menor apariencia que pudiera hacerlos considerar como de naturaleza variolosa. Un niño de seis meses tuvo desde los primeros días, un *strophulus volaticus* tan vesiculoso y tan abundante, que costó mucho trabajo persuadir á los padres de que no era la viruela. En un corto número de casos sobrevino una erupcion variolosa generalizada; por lo comun se han manifestado algunas pústulas de vacuna supernumerarias á poca distancia de las incisiones ó en partes más ó ménos distantes. Bousquet ve en estas últimas pústulas de viruela. Depaul le ha replicado con razon que las vacunaciones comunes presentaban con frecuencia la misma particularidad. Esta circunstancia no tiene todo el valor que pudiera atribuirse.

Pero dice Bousquet, la viruela inoculada queda tambien con frecuencia limitada á los botones de insercion sin originar la erupcion general, luego no es maravilloso que el virus varioloso procedente de la vaca, haya hecho lo mismo; esto no prueba que se haya transformado en virus vaceno. Es preciso convenir en que este argumento está fundado en principio: toda la diferencia de las dos enfermedades, bajo este concepto, se refiere á la proporcion de los casos; siendo las erupciones generales más raras en la vacuna, las erupciones puramente locales, más raras despues de la inoculacion de la viruela. Sólo por una larga série de inoculaciones se puede decidir cuál es la naturaleza del virus; si es varioloso, su benignidad no seria sostenible y su carácter se descubrirá tarde ó temprano por la frecuencia é intensidad de la afeccion eruptiva general. Notemos sin embargo que los virus de Thiele y de Ceely parece haber hecho sus pruebas con relacion á esto por el gran número de vacunaciones que han facilitado y de las que Bousquet no ha hecho el debido mérito. Muchos médicos que han recibido virus de Ceely, dicen han podido ver los efectos de este virus: este testimonio es muy precioso bajo este punto de vista.

Segun manifiesta J. Baron, Coles y otros médicos á quienes mandó virus de Ceely, han obtenido pústulas variolosas muy regulares, como las representan las láminas preciosas de la primer *Memoria* de Jenner. Cuantos las vieron quedaron sorprendidos aunque desconocian su origen especial. La pureza de la erupcion contrastaba con el aspecto de los productos de otras vacunaciones que entónces estaban en práctica.

Se sabe que Baron era gran partidario de la identidad de la viruela y de la vacuna, y pudiera suponersele parcial con relacion á los experimentos de su tema favorito; pero Gregory, adversario decidido de la *identidad*, médico del hospital de la viruela en Lóndres, donde se ensayó durante muchos meses el virus de Ceely, no reconocia ménos explícitamente la naturaleza variolosa de su producto. Segun Verheyen, Gregory declaró en la sesion celebrada por la Sociedad real médica y quirúrgica de Lóndres, el 20 de Enero de 1841, que todos los individuos á quienes habia inoculado la *linfa-variolo-vacuna* de Ceely habian contraído pústulas variolo-

sas. Nada de esto hemos encontrado en la *Memoria* de Gregory comunicada á la Sociedad médico-quirúrgica, en la fecha indicada, é inserta en las *Transacciones* médico-quirúrgicas, tomo XXIV, en la que se lee, al contrario, que se debe á las cuatro causas (conocidas) de cowpox en la vaca. Ceely añade una quinta, manifestando que se obtiene tambien la vacuna aplicando á las superficies mucosas de la vaca, la materia de la viruela del hombre. Se produce entónces, dice Gregory, un fluido *idéntico en todas sus propiedades* al que se forma por un trastorno espontáneo del organismo en la vaca, por el contagio; por la comunicacion del *grease* y por la insercion del virus de la viruela humana.

Verheyen ha manifestado la opinion de Gregory por el suplemento de la traduccion alemana de la *Memoria* de Ceely. No hemos podido consultar esta traduccion, pero debemos á un obsequio de Giralde la indicacion de un documento en que el traductor debe haber tomado estos datos de Gregory, tal es el acta de la sesion de la Sociedad médica y quirúrgica en que su *Memoria* fué presentada. Esta acta se encuentra en el tomo XXVII del *London medical Gazette*, número del 5 de Febrero de 1841. Se vé que hubo explicaciones entre Gregory y varios académicos, entre los cuales figura Ceely. En esta discusion expuso Gregory que los botones obtenidos en el hospital de la viruela con la vacuna variolosa de Ceely, diferian de la antigua vacuna en que la rubicundez de la aureola era de una intensidad notable y que habia un punto verde pequeño en el centro de la vesícula; de modo que si la antigua vacuna puede ser comparada á una perla en medio de una rosa, la nueva se parece más bien á una esmeralda en medio de una perla engarzada en una rosa. Además los síntomas locales y generales eran más aparentes que con el virus antiguo. Gregory añade en una réplica á Ceely que el nuevo virus tenia efectos ménos constantes que el antiguo; que los individuos vacunados con este último, presentaban siempre las mismas pústulas á los ocho dias, mientras que no habia la misma regularidad en los productos sucesivos del virus de Ceely, que podia por ejemplo, desarrollar una viruela intensa en los primeros individuos vacunados, luego una viruela benigna en los que ocho dias despues recibian la linfa, y de nuevo una viruela grave en otros, y que estos la trasmitian ocho dias más tarde. Esta particularidad, segun Gregory, aproximaba la *viruela-vacuna* del virus varioloso, que puede tambien desarrollar una enfermedad de diferente grado que el de la que procede. Este médico deduce que se necesitan nuevos hechos para establecer la identidad completa de la variolo-vacuna y de la viruela comun.

(Se concluirá.)

RESUMEN.

De la torsion de la matriz y de la vagina en la vaca.—Tumefacciones de los ganglios inter-maxilares y su tratamiento por el áloes.—Algunas palabras sobre las causas, naturaleza y modos de manifestarse la papera.—De los nuevos medios de produccion de la vacuna primitiva.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID. 1867. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

(1) Véase la entrega anterior.